



Anna Mellado García
Profesora de Secundaria.
Afiliada a CCOO

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE ALBERT CAMUS

Por una memoria histórica aún no recuperada



Todos conocemos la figura emblemática de Albert Camus y sus múltiples campos de desarrollo intelectual. Camus el novelista, el filósofo rival de la égida existencialista, el dramaturgo en todas sus facetas, el periodista combativo, el primer editor de la filósofa Simone Weil, el premio Nobel con el cual fue distinguido y hasta su fama de Don Juan.

HOY EN DÍA *L'étranger* sigue siendo el libro más vendido en Francia y la obra francesa más vendida en el mundo. Camus es el filósofo con mayor repercusión en el colectivo estudiantil francés y el autor francófono más estudiado en la universidad norteamericana. Se ha escrito mucho sobre Camus y se seguirá escribiendo porque representa el hombre nuevo del siglo XX que busca la coherencia en un mundo absurdo devastado por conflictos bélicos y fascismos represores. Sus posiciones son claras: anti-militarismo, pacifismo, anti-capitalismo, socialismo libertario y la defensa a ultranza de los miserables.

Nacido un 7 de noviembre de 1913 en un medio social miserable de la actual República argelina, Albert Camus representa un ejemplo de multiculturalidad fruto de las colonizaciones imperialistas occidentales. Hijo de un obrero agrícola de origen alsaciano y de una madre de origen balear, Albert Camus nace en Argelia, se educa en francés pero encuentra su nacionalidad identitaria en el ámbito mediterráneo, reconociendo como áreas geográficas sentimentales Argelia, España y Grecia, en ese orden. Argelia porque es el lugar de su nacimiento, de su edu-

cación familiar, académica y sentimental. España, porque según sus propias palabras, la lleva en la sangre, como un fuego y una pasión que le arman de valor para afrontar su maltrecha vida empañada por una tuberculosis declarada en su adolescencia. La antigua Grecia, porque constituye para él el principio de la humanidad, la cuna del pensamiento y de las organizaciones sociales más adelantadas.

Hay una faceta poco difundida de Camus que sin embargo presenta una gran relevancia y que explica las numerosas controversias originadas en el mundo filosófico y político: la defensa de la República Española y la condena de todos los totalitarismos, causas que sostuvo con entrega febril hasta días antes de su muerte, acaecida en un inexplicable accidente de tráfico en 1960.

Si la Guerra de España supuso una gran tragedia, la continuidad de la dictadura militar franquista resultó para él una herida sangrante aún sin cerrar. Manifestó su gran indignación hacia los países europeos que decretaron la no-intervención o dicho de otra manera el abandono total de la población civil que aún quedaba en España des-

pués de la guerra, y de la exiliada diseminada por todo el mundo. También expresó su indignación al gobierno francés por la reclusión en campos de concentración de los miles de exiliados españoles.

Albert Camus recibió el Premio Nobel de Literatura en 1957, siendo la persona más joven en obtenerlo hasta entonces. El discurso de honor fue dedicado a su maestro Louis Germain, un humilde funcionario de educación que entrevió el enorme potencial intelectual y humano que podía desarrollar Camus si lograba acceder a la educación. Camus, nacido en el seno de una familia pobre, tras la muerte de su padre se traslada a vivir a Argel a casa de su abuela materna. Su madre se ve obligada a realizar empleos precarios para sobrevivir. El mismo tipo de trabajos miserables y esclavizadores le están destinados a Camus desde la adolescencia. Pero Louis Germain consigue convencer a su familia para que le dejen estudiar puesto que puede disponer de la ayuda económica de la beca concedida por la República francesa. De manera que cuando Camus recibió su premio Nobel, lo dedicó a la primera persona que le hizo llorar en un aula al leer el fragmento de una obra literaria que le recordó a la figura de su padre combatiendo en la guerra. Con emoción, recordó al maestro que logró rescatar socialmente al alumno que provenía de un colectivo miserable de euro-

peos no colonos. Pero este no fue el único reconocimiento que Camus realizó en Suecia: a pesar de que la nación francesa le había concedido la Medalla de la Legión de honor, él acudió al acto con la condecoración de la Orden de la República Española que le había entregado Martínez Barrio, el presidente en el exilio. Desde Suecia, Camus mostró al mundo dos aspectos fundamentales de su existencia: el acceso a la educación y el orgullo de sentirse un español republicano.

Desde su nacimiento y hasta su muerte los conflictos bélicos marcarán su devenir filosófico, político y social: la Primera Guerra Mundial, en la que muere su padre, la Guerra de España, la Segunda Guerra Mundial, la guerra de independencia del territorio argelino, las insurrecciones duramente reprimidas en Berlín Este, la ocupación de Hungría por los soviéticos....

Por ello su conciencia anti-militarista declara su horror por la guerra, su condena de la pena de muerte y afirma su posición a favor de la objeción de conciencia. Por ello también será temido tanto por las formaciones políticas de derecha como de izquierda. Para la derecha Camus no deja de ser un representante de la izquierda y para la izquierda es un personaje molesto porque critica el totalitarismo de izquierdas. Y es que Camus opinaba que si la revolución tenía que pasar por la pérdida de la vida de los más humildes, aquella no obtendría legitimidad alguna. Esta sentencia es la que llevó a la derecha francesa a iniciar una indecente campaña de sacralización del pensamiento cristiano del firmemente ateo Camus y a



De izquierda a derecha los intelectuales parisinos de los años 50: Jacques Lacan, Cecile Eluard, Pierre Reverdy, Louis Leiris, Pablo Picasso, Fanie de Campan, Valentine Hugo, Simone de Beauvoir, Brassai, Jean-Paul Sartre, Albert Camus, Michel Leiris y Jean Abier.

peligrar su liderazgo intelectual en la izquierda francesa? o ¿acaso sintió que su rival tenía una talla intelectual o filosófica mayor que la suya? La controversia sigue aún hoy en día, las opciones son variadas, yo desde luego, me quedo con Camus, el defensor del pueblo, de la justicia y de la libertad.

El pensamiento de Camus es un socialismo libertario, es decir, Camus era anarquista. Por ello es atacado tanto por la derecha como por los comunistas, porque son sus enemigos políticos naturales. Sartre y demás existencialistas emprendieron una feroz política de exclusión de Camus de los círculos intelectuales parisinos, tildándole de fascista por su propuesta de solución de la guerra de Argelia. Acusado de favorecer el colonialismo, Camus en realidad proponía una solución basada en el socialismo libertario: primero la paz para terminar con las masacres de la población civil y luego la independencia, ayudando a formar gradualmente un estado libremente federado constituido por colectividades gestionadas por el pueblo, con real representatividad y poder de decisión, sin imposición de estructura jerárquica alguna. La propuesta era contraria a la de Sartre, que proponía primero la independencia con un gobierno comunista dirigido desde Moscú y luego la paz, anteponiendo la

“La solidaridad de los hombres se funda en el movimiento de rebeldía y éste, a su vez, sólo halla justificación en esta complicidad”

Le mythe de Sisyphe.

Jean-Paul Sartre a descalificar a Camus, incapaz según él de comprender sesudos textos filosóficos por no haber cursado filosofía en la elitista Escuela Normal Superior de París, institución académica reclutadora de intelectuales entre las familias acomodadas francesas. Es triste que un intelectual de la talla de Sartre utilizara un argumento tan ruin y clasista para atacar a su rival. ¿Acaso Sartre veía

El porqué del revuelo incesante que causó Camus tanto en las filas de la derecha como de la izquierda está saliendo a la luz desde hace pocos años y se ha hecho muy visible en Europa en 2013 con la publicación del también controvertido filósofo francés Michel Onfray, *L'ordre libertaire. La vie philosophique d'Albert Camus.*

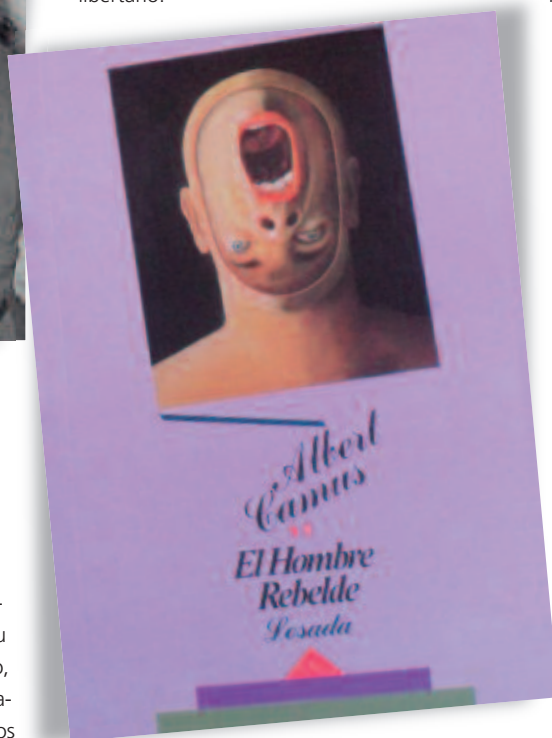


solución política a la tregua de paz para los civiles.

Sin embargo, a pesar de las continuas políticas de desacreditación, el profundo pensamiento humanista y solidario de Camus caló más hondo en el pensamiento mundial que los ataques partidistas y sectoriales. Por ello Camus no ha perdido su vigencia en el mundo de hoy, al contrario, resulta más que nunca un referente de actualidad, por lo menos entre los que pensamos que otro mundo es posible si los poderes económicos y los políticos neo-conservadores no lo impidieran con ferocidad y crueldad.

Precisamente el pensamiento libertario innato de Camus le lleva desde muy joven a acercarse a colectivos anarquistas, sobre todo españoles, entonces numerosos en el exilio. Si bien en 1935 Camus se afilió al Partido Comunista Francés en Argelia, lo abandonó dos años después. Su abandono vino por el hecho de que se le pidió que integrase a comunistas argelinos, como así hizo. Cuando por conveniencia de la cúpula soviética se decidió expulsar a estos argelinos, fue Camus el que se marchó, decepcionado e indignado. Alejado de la militancia comunista, encuentra en el anarquismo su lugar en la izquierda. El ideario anarquista constituye el fundamento político de numerosos artículos que publicó en la revista *Combat*, de la

cual fue el redactor jefe durante la Resistencia, así como de los publicados en otros periódicos franceses o españoles en el exilio como *Solidaridad Obrera*. Sus obras *La peste*, *Les justes* o *L'homme révolté*, magnífico ensayo que desencadenó los feroces ataques de la derecha y de la izquierda, culminan con la proclamación de su socialismo libertario.



Su amor por España y su defensa del gobierno legítimo republicano fueron incombustibles. Su primera publicación es una obra teatral colectiva sobre España: *Révolte dans les Asturies*, donde expone el horror de la represión ejercida por la derecha de Gil Robles sobre los mineros durante la huelga de 1934. *L'état de siège (El estado de sitio)* es un manifiesto contundente contra la dictadura franquista. Camus, en su trabajo de edición hizo traducir al francés varias obras de Lope de Vega y sobre todo de Calderón de la Barca, autores de los cuales realizó también adaptaciones teatrales en francés.

En el ámbito del teatro, Camus cosechó innumerables éxitos en el mundo. Su musa y amante, la exiliada española María Casares, primera actriz del teatro francés e hija de Santiago Casares Quiroga, último Presidente

del Consejo de Ministros de la República en España, estrenó y representó con brillantez las obras que Camus escribió. Juntos compartieron momentos de creación artística, de pasión y de activismo político para ayudar a los exiliados españoles y apoyar al gobierno republicano español. Camus encontró en María Casares la mujer de su vida, aunque no la terminaron juntos. Para Camus, María representaba la reafirmación de su pasional identidad española, la vuelta a sus orígenes, la compañera en la lucha y un apoyo incondicional.

La lista de actos en los que participó Camus para ayudar a España es muy larga. Encontramos a Camus en el Homenaje a Cervantes junto a españoles en el exilio como Gregorio Marañón, Salvador de Madariaga, Ramón Menéndez Pidal o Claudio Sánchez Albornoz. También liderará en la sala Wagram en París, un acto junto a otros intelectuales europeos para salvar a cinco sindicalistas condenados a muerte por Franco. En ese acto incluso participó junto a Sartre, cuando las tensiones ya eran evidentes. Pero todo era poco para España. Camus realizó numerosas donaciones económicas para ayudar a los españoles que se encontraran en desamparo, tanto en Francia como en España. Y eso que Camus nunca tuvo mucho dinero, su único medio de vida era el periodismo, pero nunca dejó de ser generoso con sus hermanos de sangre, como él llamaba a los españoles.

Un acto honorable que tuvo una gran repercusión mundial fue su dimisión como delegado permanente de Francia en la UNESCO cuando esta aceptó a Franco en su seno en 1952. Camus siguió denunciando la hipocresía de las potencias aliadas que primero abandonaron la República Española a su suerte y luego admitieron vergonzosamente al gobierno franquista en la ONU en 1956. Camus luchó hasta su muerte para que se restableciera en España el orden gubernamental legítimo y por la condena explícita del genocidio franquista. A día de hoy, la herida sangrante de España aún estaría sin cicatrizar para el filósofo humanista más brillante del siglo XX.